

ARTE COLOMBIANO

Cuatro décadas de la colección de Suramericana







Presidente

Gonzalo Alberto Pérez Rojas

Comité Directivo Colombia

Andrés Ángel Arango

Andrés Felipe Ochoa Gómez

Fernando Ojalvo Prieto

Gonzalo Alberto Pérez Rojas

Juan David Escobar Franco

Juan Fernando Uribe Navarro

Mario López López

Sergio Pérez Montoya

Presidente Ejecutivo Sura República Dominicana

Carlos Ramón Romero Bobadilla

Comité Directivo Sura República Dominicana

Carlos Ramón Romero Bobadilla

James García Torres

Ronaldo Pichardo Lafontaine

Comité Cultural

Alberto Sierra Maya

Fernando Ojalvo Prieto

Juan Luis Mejía Arango

Lina Marcela Roldán Palacio

Marta Elena Bravo de Hermelin

AGRADECIMIENTOS

Centro Cultural Eduardo León Jimenes

Fundación Eduardo León Jimenes

POR: GONZALO ALBERTO PÉREZ ROJAS, PRESIDENTE DE SURAMERICANA.

Entender que el cuidado de la calidad de vida, lo mismo que el desarrollo integral de los individuos y las comunidades, son parte esencial de nuestro propósito, nos ha llevado con naturalidad a asumir el impulso a la cultura y las artes como un compromiso imprescindible dentro de nuestra gestión empresarial. La realización de proyectos investigativos y editoriales, el apoyo a diversas instituciones y actividades culturales, son, entre otras, expresiones de esta voluntad que nos acompaña.

En el marco de esta vocación, conformar la Colección de Arte Suramericana se constituyó en un logro significativo. Desde los años setentas del siglo XX hasta hoy, la Compañía se ha ocupado con rigor de emprender la búsqueda y adquisición de obras creadas por artistas emblemáticos en la historia de las artes visuales de Colombia, país de origen de nuestra Organización. Ha surgido entonces una de las colecciones privadas más significativas en el contexto nacional, con artistas que en su momento eran jóvenes promesas y que con el tiempo se erigieron como grandes talentos. Fernando Botero, Santiago Cárdenas, Luis Caballero, Alejandro Obregón, Enrique Grau, Débora Arango, son algunos de los maestros consagrados que enaltecen este patrimonio.

La fortaleza de la Compañía ha permitido que extendamos nuestra labor a otros países, uniendo talento humano y conocimiento para contribuir al progreso de Panamá, El Salvador y República Dominicana. Y, consecuentes con nuestros principios y filosofía, en la visión empresarial que compartimos está presente el impulso a las artes y la cultura, componentes fundamentales del ser humano.

Nos complace presentar ARTE COLOMBIANO, CUATRO DÉCADAS DE LA COLECCIÓN DE SURAMERICANA, una muestra representativa de la creación artística del país, dispuesta al público de República Dominicana. Este recorrido permitirá apreciar la calidad, la imaginación, los intereses y la diversidad que reúnen las obras de artistas colombianos de alto nivel. La exposición contribuye así al conocimiento, disfrute y sensibilidad de quienes las aprecien, al tiempo que fortalece los nexos entre nuestros países a través del arte.

Agradecemos al Centro Cultural Eduardo León Jimenes, por permitirnos dar vida a este sueño. Y al público de República Dominicana por continuar brindando a nuestra Compañía su confianza y apertura.

Suramericana siente el arte, vive la cultura.



Fundadores

María Rosa León A.
Eduardo A. León A.
Fernando León A.
Carmen M. León de Corrie
C. Guillermo León A.
Clara León de Brugal
José A. León A.
Fundación Eduardo León Jimenes, Inc.
E. León Jimenes, S.A.

Presidente Presidente de la Fundación Eduardo León Jimenes
José A. León A.

Directora General de la Fundación Eduardo León Jimenes
María Amalia León de Jorge

Director General
Rafael Emilio Yunén

Gerente Ejecutiva
María Luisa Asilis

Gerente de Educación, Animación Sociocultural y Comunicaciones
Luis Felipe Rodríguez

Gerente Interina Programas Culturales
Ángela García

POR: RAFAEL EMILIO YUNÉN,
DIRECTOR GENERAL DEL CENTRO CULTURAL
EDUARDO LEÓN JIMENES.

Para el Centro León es un gran honor recibir esta exposición itinerante de la Colección de Suramericana en su segundo viaje fuera de Colombia. La muestra está conformada por una selección de obras que permite comprender las últimas décadas de la producción artística colombiana. Además incluye significativos representantes de la primera mitad del siglo XX y otros artistas emblemáticos que se hacen presentes mayormente mediante pinturas y algunas obras sobre papel.

Esta completa agrupación de creaciones artísticas ha sido cuidadosamente escogida de esta admirable Colección y representa las sucesivas tendencias que caracterizan el arte colombiano, destacando entre ellas a grandes maestros que han influido notablemente en otros creadores, tanto a nivel local como internacional. Durante todo su recorrido se pueden apreciar valiosas obras de corrientes artísticas muy diversas que conviven en continuo diálogo, trazando caminos y creando vínculos entre sí.

La producción de esta exposición ha sido posible por la colaboración entusiasta de Suramericana S.A. - compañía con 69 años de experiencia, holding de seguros y seguridad social, y filial de GRUPO SURA - que integra diferentes empresas en Colombia, Panamá, República Dominicana y El Salvador. Suramericana se caracteriza tanto por el acompañamiento integral en el manejo del riesgo como por su compromiso ambiental, social y cultural.

El Banco León, la Fundación Eduardo León Jimenes y el Centro León saludan entusiastamente esta nueva alianza concertada con SURA para el desarrollo conjunto de proyectos culturales que permitirán un mejor conocimiento de nuestras respectivas naciones.

POR: ALBERTO SIERRA MAYA CURADOR

La exhibición gira alrededor de la obra de Andrés de Santamaría, como el primer artista moderno colombiano, a partir de él por oposición o afinidad se desarrolla el resto de la muestra.

El paisaje tradicional como el indicio del reconocimiento del lugar, representado por artistas como José Restrepo Rivera, Humberto Cháves, Gonzalo Ariza, y más modernos como Wiedemann y Antonio Barrera, este grupo permite ver la evolución del arte colombiano hasta la máxima expresión del paisaje en la obra de Alejandro Obregón.

A partir de los 50/60 el Arte Colombiano se hace más internacional; su representante es Fernando Botero que parte de la descripción del entorno y las situaciones locales para proyectarlas al mundo, es en ese momento en el que su obra ingresa a la colección del Museo de Arte Moderno de NY. A esa generación pertenecen artistas tan importantes como los ya mencionados Alejandro Obregón o Wiedemann, Enrique Grau de quien también se exhibe una obra o los escultores Edgar Negret y Eduardo Ramírez Villamizar.

La generación siguiente desarrolla su trabajo sobre el camino que construyen de forma paralela los grandes maestros y son muchos de ellos los que incluso los forman en las universidades. Estos jóvenes artistas respaldados por la crítica de arte Marta Traba insertarán el Arte Colombiano en problemas y soluciones conceptuales nuevas y mucho más complejas, dentro de ellos están creadores tan relevantes como Luis Caballero, Santiago Cárdenas, Álvaro Barrios y Beatriz González quien ha construido una iconografía colombiana alrededor de la violencia.

En 1968 a partir de la realización de la primera Bienal Internacional de Arte de Coltejer en la ciudad de Medellín, que es además sede de la compañía Sura, el arte local adquiere relevancia dentro de las colecciones institucionales y particulares. Aparecen entonces artistas como Juan Camilo Uribe, Saturnino Ramirez, Rodrigo Callejas, Marta Elena Vélez, Alvaro Marín.

De esto resulta también un interés por mirar la ciudad, sus entornos públicos o privados y sus conflictos; en la obra de artistas como El Grupo Utopía, Mauricio Carmona, Freddy Serna, Jorge Gómez, Luis Fernando Peláez, Ethel Gilmour, Jorge Julián Aristizabal o José Antonio Suárez, el más intimista de los dibujantes que hoy está con 360 de sus dibujos en la Bienal de Venecia.

CATÁLOGO DE OBRAS

1. OBRAS DE ARQUITECTURA

2. OBRAS DE PLASTICA

3. OBRAS DE LITERATURA

4. OBRAS DE CINEMA

5. OBRAS DE MÚSICA

6. OBRAS DE DANÇA

7. OBRAS DE TEATRO

8. OBRAS DE JOGOS

9. OBRAS DE OUTROS

10. OBRAS DE ARTE

11. OBRAS DE CIÊNCIAS

12. OBRAS DE HISTÓRIA

13. OBRAS DE GEOGRAFIA

14. OBRAS DE ECONOMIA

15. OBRAS DE DIREITO

ANDRÉS DE SANTA MARÍA (1860 - 1945)



Andrés de Santa María es el artista que inicia el arte moderno en Colombia. Se forma en Europa, reside en el país sólo durante breves periodos en los que se dedica a la cátedra de la pintura. Su mirada coincide e influye sobre la nueva visión que se plantea desde la Escuela de la Sabana sobre el paisaje colombiano. "Bailarinas" es cronológicamente la obra motora de esta exposición, su solución pictórica es revolucionaria para el medio local. Más que representar, aquí se estudia el color a través del pigmento y el contraste de luz. Santa María representaba el contacto del medio artístico nacional con Europa. Su obra se ha equiparado con la de Reverón y Figari.

Julian Posada, Alberto Sierra

ANDRÉS DE SANTA MARÍA
Bailarinas 1936
Óleo sobre lienzo y madera
14 x 18,2 cm
Adquirida en 2005

MIGUEL DÍAZ VARGAS (1886 - 1956)

Miguel Díaz Vargas fue uno de los grandes pintores de la primera mitad del siglo XX. En sus obras cultivó el costumbrismo pero enfocado desde un punto de vista social que ciertamente rebasaba la simple anécdota de los costumbristas del siglo XIX. También fue retratista.

Fiel ejemplo de sus intereses pictóricos en el campo del retrato costumbrista, si bien aquí el modelo proviene de sus vivencias españolas. Cabe no obstante señalar en este cuadro la tendencia del artista a plasmar en sus lienzos personajes reales, más allá de genéricos arquetipos y el minucioso cuidado – que recuerda de algún modo a su contemporáneo español Zuloaga – que aplica al estudio de actitudes, trajes y rasgos raciales.

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994



MIGUEL DÍAZ VARGAS
Gitana del Sacromonte 1929
Óleo sobre lienzo
69 x 53 cm
Adquirida en 1991

JOSÉ RESTREPO RIVERA (1886 - 1958)



JOSÉ RESTREPO RIVERA
Paisaje
Acuarela
18 x 32 cm
Adquirida en 1980

Dibujante y pintor de muy refinada técnica, discípulo como muchos de su generación de Francisco A. Cano (menciónese entre otros a Rendón, Longas, Chaves, Bernardo y Luis Eduardo Vieco, Apolinar Restrepo, etc.), Restrepo Rivera fue, además de ilustrador, – uno de los más importantes y valorados de su época en Colombia, por la factura exquisita de sus retratos y viñetas -, un excelente paisajista, sobre todo en sus trabajos a la acuarela. Como tal exploró y consignó con gran sensibilidad un amplio abanico de la geografía colombiana. Según una reciente reseña crítica, “la originalidad de sus trabajos se debe a su manera de utilizar la acuarela, ya no a partir de amplias manchas de color sino a la minuciosa pincelada, la cual por otro lado, no es más que el medio eficiente de conferirle al paisaje una carga poética, evidentemente misteriosa”.

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994

HUMBERTO CHAVES (1891 - 1971)

La pintura de Humberto Chaves se interesa sobre todo por el acontecer cotidiano del campesino antioqueño por la exaltación de los objetos y elementos que lo acompañan y por captar directamente la fisonomía ética y moral de los habitantes de esta región. Todo esto ha hecho que su pintura sea considerada dentro del género costumbrista; sin embargo el costumbrismo de Chaves no se detiene en lo pintoresco o bizarro, como sucedía en la pintura pre-académica de esta tendencia. Al respecto su hijo Humberto Chaves Villa dice: el costumbrismo en el arte es la primera manifestación de los pueblos, al dar vida a la imagen interpretativa de los hechos y gentes nativas" y agrega: "las nacionalidades aportan lo más sustantivo de sus costumbres elevadas a la categoría de movimientos estéticos, en sus relaciones sociales".

Esto es particularmente cierto en la obra del artista antioqueño pues en ella son las relaciones sociales (en el mercado, en el trabajo del campo, en el hogar) las que le confieren toda su fuerza expresiva. En el catálogo de la exposición "la acuarela en Antioquia" se afirma: "el hecho estético es por esencia social. Que el arte no tenga otro sentido y función que lo social, evitando, es obvio, el difícil escollo del documento, fue lo que Humberto Chaves legó a la generación siguiente".

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994



HUMBERTO CHAVES
El tejedor 1935
Óleo sobre lienzo
35x 40 cm
Adquirida en 2004

LUIS EDUARDO VIECO (1882 - 1954)



LUIS EDUARDO VIECO
El convento de La Mansión 1945
Acuarela
37 x 26 cm
Adquirida en 1995

Pintor, escultor, grabador, dibujante publicitario, caricaturista, escenógrafo, Vieco es acaso el artista con más amplia gama de intereses en el Medellín de su época. Alumno de Cano y de Gabriel Montoya en el Instituto de Bellas Artes, y eterno estudioso de técnicas y posibilidades expresivas, es sin duda uno de los artistas de mas sólida formación académica entre el llamado grupo de “la vieja guardia” antioqueña. Formación que aplicó también al campo de la publicidad y las artes gráficas, como dibujante y diseñador pionero de ese naciente medio en su ciudad natal.

Dentro de la temática del paisaje, muy importante en su obra, es Vieco quien primero comprende la posibilidad estética de una nueva perspectiva urbana, e incluso la urgencia de llevar a la tela las imágenes de una ciudad en plena formación cuyos recodos, calles, edificios y plazas captó en óleos, acuarelas y dibujos de gran valor artístico y documental.

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994

ELADIO VÉLEZ (1897 - 1967)

Creador con Pedro Nel Gómez de la Escuela de Acuarelistas Antioqueños, juzgada por muchos críticos la más importante del país. Tras diez años en Bogotá y en Europa, reinicia en Medellín su trabajo plástico. Al margen de las tendencias experimentales que comenzaban a surgir en el medio, su pintura denota sin embargo una firme conciencia crítica acerca de los propósitos del arte. A diferencia de Pedro Nel Gómez, cuyo interés en lo social e histórico es el gran soporte de su obra, Vélez, según anota un crítico, “quiso ser un artista más que un testigo”, centrando “en el cómo y no en el qué” la misión del artista. Llegó incluso a cuestionar abiertamente “las ideas demagógicas de algunos pintores”... abocados a “un arte puesto al servicio de la política”. Su interés, pues – y con sus propias palabras – se centra como expresión pura de la belleza”. Actitud lúcida y firme que hace quizá de él, desde ese ángulo de enfoque, el artista más contemporáneo de su entorno.

Esta obra realizada en Europa, durante los años de estudio que el autor compartió a veces con Pedro Nel Gómez. No es pues extraño que la obra de los dos artistas tuviera en esa época claros paralelismos. Esta Vista Romana, similar a algunos paisajes de Gómez, destaca en Eladio Vélez su interés por los volúmenes, su tratamiento clásico de la composición serena y equilibrada del color, la feliz captación de una atmósfera.

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994



ELADIO VÉLEZ.
Vista romana 1928
Óleo sobre cartón
29 x 39 cm
Adquirida en 1986

GONZALO ARIZA (1912 - 1995)



Tras una etapa pictórica ligada al evento social y al muralismo mexicano, el gobierno colombiano le otorga una beca para Japón, allí estudia grabado y acuarela; al regresar al país a finales de los años 30 su obra se transforma y crea a través de la representación de enormes y bellos paisajes, un reencuentro - en el que - gracias a las atmósferas y zonas climáticas que sabiamente representa y a los puntos de vista que plantea se produce una visión renovada del paisaje. Ariza recreó e intelectualizó el paisaje bajo premisas diversas a las que existían en el arte colombiano.

GONZALO ARIZA
Frailejones S.F.
Óleo sobre lienzo
60,5 x 95 cm
Adquirida en 1999

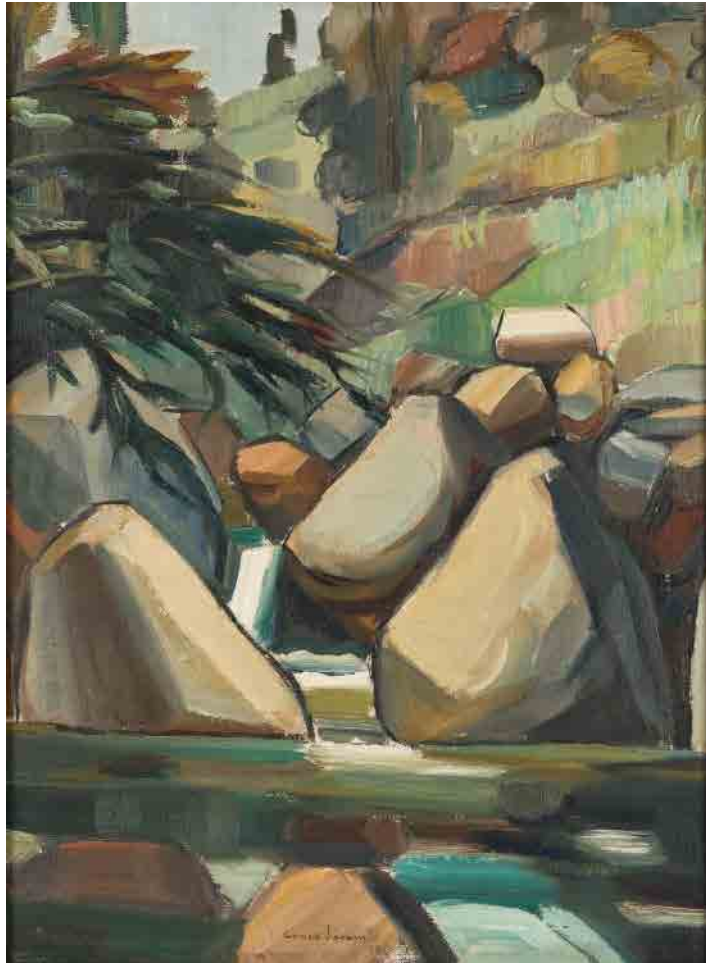


GONZALO ARIZA
Paisaje urbano S.F.
Acuarela sobre papel
45 x 59 cm
Adquirida en 1996

IGNACIO GÓMEZ JARAMILLO

Gómez Jaramillo es el primer artista colombiano que despoja el paisaje de la simple representación y lo convierte en un problema racional, en su obra él se convierte en estructura lineal y cromática, el dibujo y el plano pictórico establecen un diálogo desde la geometría y uno y otro establecen una simbiosis indisoluble.

Alberto Sierra.



Ignacio Gómez Jaramillo
Paisaje 1964
Óleo sobre tela
95 x 74 cm
Adquirida en 1995

PEDRO NEL GÓMEZ (1899 - 1984)



PEDRO NEL GÓMEZ
Calle de Florencia 1928
Óleo sobre lienzo
97 x 61 cm
Adquirida en 1992

La importancia de la obra del maestro Pedro Nel Gómez está fuera de toda duda. Muy pocos artistas se hacen enfrentando con tal valentía el momento histórico que les tocó vivir y muy pocos también han asumido su propia realidad en una forma tan lúcida y sincera. Nada se le escapó al Maestro de lo que en su momento conformaba la realidad nacional. Su pintura acogió por igual el mito, la historia, la gente obrera, el progreso técnico naciente, la vida cotidiana, en fin, nada escapó a su ojo penetrante.

Hasta ese momento, salvo algunas excepciones de importancia, la pintura en el país estaba circunscrita al ámbito privado. Pedro Nel, consciente de la irrupción de las masas en la historia colombiana, quiso darle respuesta a este hecho inevitable, obligando así a su trabajo a someterse al juicio de aquellas y a concebir el arte como una fuerza conductora

Los paisajes fueron en su primera época uno de los temas favoritos del Maestro. Formado en Europa, pintó con depurado equilibrio y colores suaves, alejados aún de su mundo del trópico, calles, edificios y paisajes italianos, que luego cederían su lugar a la abigarrada circunstancia de su ámbito nativo.

PEDRO NEL GÓMEZ

Las baraqueras son un tema obsesivo en la pintura de Pedro Nel Gómez, tanto en sus murales como en sus cuadros de caballete. La que aquí vemos es una de sus muchas variantes a la acuarela, y muestra su concepción mítica y alegórica del sujeto, exaltación de una naturaleza dura y ubérrima, tan cara a las intenciones del autor.

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994



PEDRO NEL GÓMEZ.
Barequera cansada 1966
Acuarela sobre papel
59 x 48 cm
Adquirida en 1903

DÉBORA ARANGO (1907 - 2005)



DÉBORA ARANGO
La playa 1934
Acuarela
24 x 31 cm
Adquirida en 2010

El trabajo creativo de Débora Arango constituye unas de las aventuras vitales y estéticas más valientes dentro del panorama de la plástica colombiana; ella se enfrenta sin tapujos a la vida en toda su complejidad. Del maestro Pedro Nel Gómez aprendió la técnica de la acuarela y ensayó sus primeros desnudos, y de los muralistas mexicanos afirmó su principio según el cual el arte debe ser anti-decorativo y anti-esteticista, para trascender a una realidad brutal expuesta con responsabilidad social.

Pero Débora Arango no sólo fue valiente en este punto, su actitud pictórica y plástica acusan esa misma virtud. A sus temas duros, acres, les aplica una técnica igualmente dura y acre. La violencia del color y la voluntaria distorsión de las formas, como sus escorzos agresivos, son prueba suficiente de ello.

Toda su obra encierra un contenido social que merece ser estudiado y revaluado, no solamente por la carga explosiva que contiene bajo el concepto expresionista, sino porque renace hoy con una actualidad tal que le asegura su permanencia y la comprensión y reconocimiento de su vitalidad creadora.

Esta pequeña acuarela que honra la colección de la Compañía Suramericana de Seguros, pertenece al primer periodo de la artista, y en ella muestra ya las características que más adelante la convertirán en uno de los miembros más destacados de la llamada Escuela de Acuarelistas Antioqueños. La utilización creativa del banco del papel, el exacto control de la humedad de sus manchas y la utilización libre del color presentes en esta obra, serán llevados más tarde en su más acabada eficacia expresiva.

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994

DÉBORA ARANGO

Paralelo a su obra de abierta denuncia, hay en Débora Arango un gusto por consignar en la tela, con ojo certero e impiadoso, tipos reales o genéricos del Medellín de su época. No están lejos esos retratos burlones y exactos de los que trazaba en sus libros por esos mismos años Fernando González, escritor muy cercano a los afectos e intenciones de la artista. Buen ejemplo de esa parte de la obra son los retratos de Guineo y Anselma, su empleada, visión jocosa de personajes populares de su tiempo.

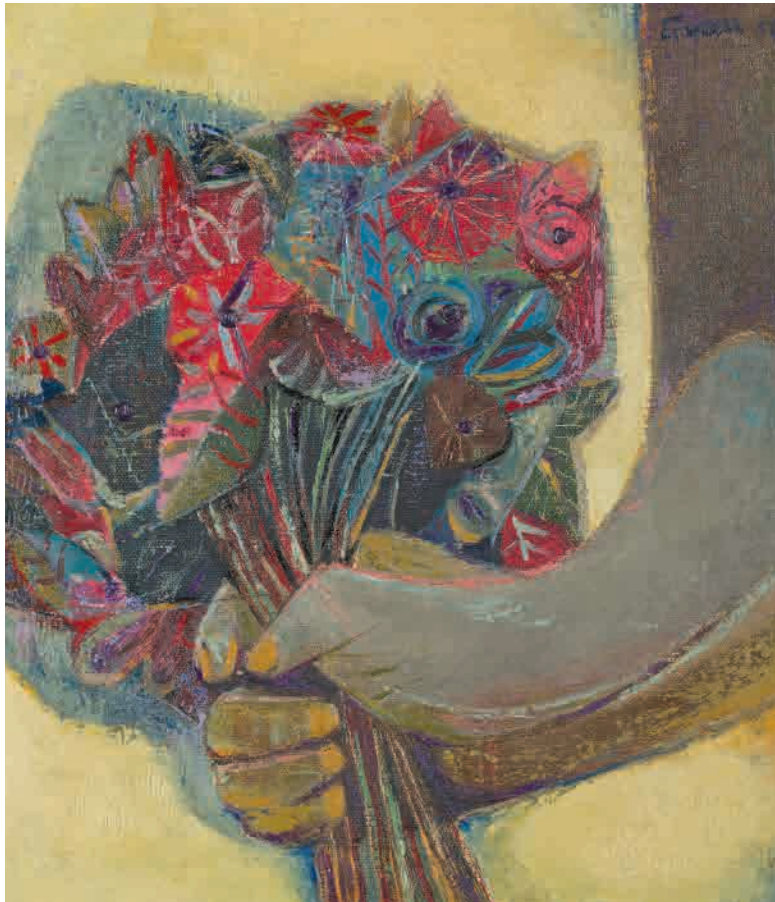


DÉBORA ARANGO
Guineo 1935
Óleo sobre cartón
37 x 25 cm
Adquirida en 1990



DÉBORA ARANGO
Anselma 1936.
Óleo sobre cartón
37 x 25 cm
Adquirida en 1994

ENRIQUE GRAU (1920 - 2004)



ENRIQUE GRAU
Flores 1950
Óleo sobre tela pegada a triplex
33 x 29 cm
Adquirida en 1973

La obra de Enrique Grau se ha desarrollado partiendo de la búsqueda de un lenguaje que, asimilando diferentes procedimientos y gustos de diversas tendencias del arte contemporáneo, le permite conformar un universo personal, rico en forma, símbolos y objetos insólitamente distribuidos dentro del cuadro, confor - mando así un “mundo de ensueño y juego” según la afirmación de Marta Traba. En el libro Cien años de Arte Colombiano, Eduardo Serrano describe así los rasgos característicos de su obra: “Extraños personajes de cabezas angulares y túnicas a rayas, perfectamente estáticos como sorprendidos in fraganti por una luz frontal, empiezan a poblar sus lienzos junto con objetos como huevos, velas, máscaras y jaulas de inequívoca intención simbólica.

A comienzos de los años sesenta estas figuras van perdiendo angulosidad y transformándose en seres rollizos, carnosos, voluptuosos, ricamente ataviados con encajes, plumas, sombreros y abanicos, como personajes extraídos de piezas teatrales o de las populares tarjetas postales de comienzos de siglo. Sus escenarios van llenándose a la vez de múltiples objetos (alacenas, caballetes, cajas, máscaras y flores, entre otros) con los cuales organiza los ambientes recargados que determinan en gran parte el carácter anecdótico de sus representaciones. Pero si las figuras manifiestan cierto ánimo idealista en su obesidad y candidez, los detalles patentizan claras miras de realismo, particularmente en la interpretación de texturas y consistencias”.

ENRIQUE GRAU

Esta obra es un buen ejemplo de la pintura de Grau. Ella contiene gran parte de los elementos que la conforman. El personaje se muestra en actitud teatral, con atuendos que contribuyen a afirmar la intención artificial. La muchacha que sostiene en su mano izquierda un instrumento tomado de un gabinete de dentista, aparece rodeada de mariposas que contrastan en una forma extraña con las que aparecen en el cuadro en que se apoya la figura. Todo esto como elementos de un mundo que toma sus datos de la realidad y se constituye en una presencia autónoma, significativa por sí misma.

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994



ENRIQUE GRAU.
Cazadora de mariposas 1972
Témpera sobre papel
100 x 70 cm
Adquirida en 1973

LUCY TEJADA (1920 - 2011)



LUCY TEJADA
Ventana oscura 1967
Acrílico y tinta china sobre madera
118 x 158 cm
Adquirida en 1973

Su vasta obra la ha realizado en diferentes técnicas como la pintura, el dibujo, el grabado, la ilustración, el mural, etc. A través de estos elementos Lucy tejada realiza un trabajo donde indaga en su mundo que se encuentra a mitad de camino entre lo real y lo fantástico. Su obra es el resultado de un diálogo entre el mundo exterior y el interior. Mario Rivero dice al respecto "la visión del mundo en Lucy Tejada está pues caracterizada por esta peculiar relación que ella sostiene con la realidad exterior, desde la propia interioridad, desde el filtro y la redoma del yo. La ternura, las soledades, la melancolía o los encuentros intraducibles cristalizan y organizan en estructura, convergen y transforman en cierta manera un sueño. Construyen la visión, la vertiente poética que fluctuando entre lo que la vincula explícitamente con lo real, constituyen el tono, el estilo, el hábito y la palpitación de su obra". Pero este mundo que el artista parece contemplar desde el sueño halla en

la rigurosa composición de sus pinturas y dibujos su mayor eficacia expresiva.

En esta obra la artista asiste al discurrir de una realidad paralela a la que suministra la experiencia cotidiana. Estas niñas que se distribuyen por la obra en compartimientos separados que las encierra en un universo de ensueños y melancolía, manifiestan una presencia íntima y silenciosa que Lucy Tejada parece sorprender. Pero este estado de ensueños no comparte la arbitrariedad y el capricho propios de lo onírico; antes bien, esas formas fantasmales son sometidas al rigor racional con que las compone y distribuye. Elementos como flechas que parecen sugerir en orden de lectura, líneas punteadas, organización meditada de zonas claras y oscuras, conviven dentro del cuadro con elementos expresivos que la artista realiza por medio de un dibujo magistral.

El siguiente juicio de Águeda Pizarro resume claramente alcance del trabajo de Lucy Tejada: "En esta artista, lo real contiene milagros y la fantasía es el espejo de la verdad".

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994

FERNANDO BOTERO

La pintura de Fernando Botero es tan personal y tan diferente a todo lo realizado en el vasto panorama del arte contemporáneo que cualquier intento de clasificación resulta tan imposible como superfluo. Los elementos de que se sirve para crearla traban entre sí relaciones ambiguas y por lo mismo irónicas: fidelidad a lo real y a un tiempo la intención de irrespetarla y deformarla; reverencia por los procedimientos técnicos tomados de los grandes maestros del pasado, pero utilizándolos de manera burlesca como si quisiera hacer la crítica de la pintura. En fin, anacronismo y contemporaneidad.

Marta Traba al reseñar una exposición de Botero en la galería de la Librería Central en Bogotá en 1961, se refiere a su obra en términos que aunque se concretan a los dibujos y pinturas allí expuestos, definen claramente las características generales que ésta posee. Dice: "Es verdad que esa pintura ha buscado deliberadamente colocarse en una postura de choque al oponerse, no sin una hábil inteligencia, a las resoluciones más generales del arte actual: la abstracción, el planismo, el desprecio por el tema, teniendo buen cuidado, sin embargo, de subrayar y llevar hasta un extremo casi abusivo el libertinaje formal de la pintura contemporánea. La actitud de Botero le empujaba a los monstruos. Los monstruos representaban el desafío a la belleza y a la lógica y por consecuencia, a la opinión del público que necesitaba de esas dos virtudes teologales de la pintura, por más insignificantes que sean en ciertos casos, para dar su asentimiento a un artista".

Este bodegón pertenece al periodo en el cual Fernando Botero afirma su lenguaje



personal, convirtiéndose en maestro indiscutible dentro de la pintura contemporánea: el recurso de apelar a la historia del arte, la ya evidente "hinchazón" de sus formas, el dominio magistral de la técnica y sobre todo la utilización de un colorido vivo de clara inspiración local. A propósito Marta Traba en el citado artículo al respecto dice: "esta pasión por el color es un valor estable: afianza el sentimiento, le da plenos poderes, subyuga la forma y le evita cualquier riesgo de parálisis".

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994

FERNANDO BOTERO
Variaciones sobre Cezanne 1963
Óleo sobre lienzo
130 x 150 cm
Adquirida en 1973

ALEJANDRO OBREGÓN (1920 - 1992)



ALEJANDRO OBREGÓN
El caballero Mateo 1965
Óleo sobre lienzo
120 x 120 cm
Adquirida en 1972

“...El mayor paisajista de América contemporánea me parece Alejandro Obregón. Alejandro Obregón es quien interpreta más verazmente la vocación barroca del paisaje contemporáneo. Es un barroquismo nuevo, desde luego: barroquismo como afrenta (más todavía que oposición), a lo clásico”.

“Los elementos puramente documentales, cóndor para el paisaje de montaña o toro –cóndor, alcatraz, mojarra, iguana, aves para la playa, aluden al significado, jamás lo explica. Aluden no como símbolos intermedios para llegar al significado, sino como fragmentos de un hecho que no se cierra ni aspira a culminación alguna. Que está ahí, expuesto a ser derrotado y reconstruido infinitas veces y a adquirir otras tantas formas. La playa puede ahondarse o replegarse. La luz estallar o contraerse. El espacio es inseguro y trémulo. No es espacio, es hueco, vacío. Lo que es, pescado, pájaro, centellea fugazmente a pedazos; porque puede ser susceptible de ser fulminado. El brillo angustiado, fulgurante, de las cosas inestables; el incendio repentino de una naturaleza en perpetua consunción rehabilitada por luces inesperadas, masacradas por sombras tempestuosas, por invasiones de sombra. Esto es la naturaleza pintada por Obregón, legislada, sin duda alguna, por la cordillera, no cualquiera, los Andes, y por el mar, no cualquier mar, el mar caníbal, el Caribe”. Marta Traba.

Esta obra acusa todavía una marcada sujeción a lo figurativo, sujeción que el artista nunca abandonará del todo. No obstante la figura del pequeño guerrero va más allá de la simple constatación del modelo, al penetrar en un mundo de símbolos poéticos que le confieren a la pintura su belleza y significación. Obregón armoniza admirablemente en su obra los elementos “reconocibles” fuera del ámbito propio de la pintura, con valores exclusivamente plásticos.

ALEJANDRO OBREGÓN

El período al cual pertenece esta obra marca la definitiva madurez del artista, en la cual ha encontrado entonces su personal manera de acercarse al mundo. Por la especial distribución de zonas claras y oscuras, por los contrastes cromáticos y la sabia elección de los colores, este jardín adquiere su carga fantástica. Parece así que Obregon se asoma a una realidad que parte de una experiencia de lo real-externo y halla en la libertad expresiva su presencia simbólica, única presencia auténtica.

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994



ALEJANDRO OBREGÓN
Jardín fantástico 1976
Acrílico sobre madera
60 x 53 cm
Adquirida en 1986

GUILLERMO WIEDEMANN



Wiedemann llega a Colombia huyendo de la guerra, en sus años de formación en Alemania vive un intenso proceso cultural.

Él representa la mirada del europeo culto que asombrado y enamorado por la exhuberancia del trópico termina siendo el primer artista que hace en Colombia una pintura emocional que describe desde la síntesis de la materia la riqueza del paisaje circundante.

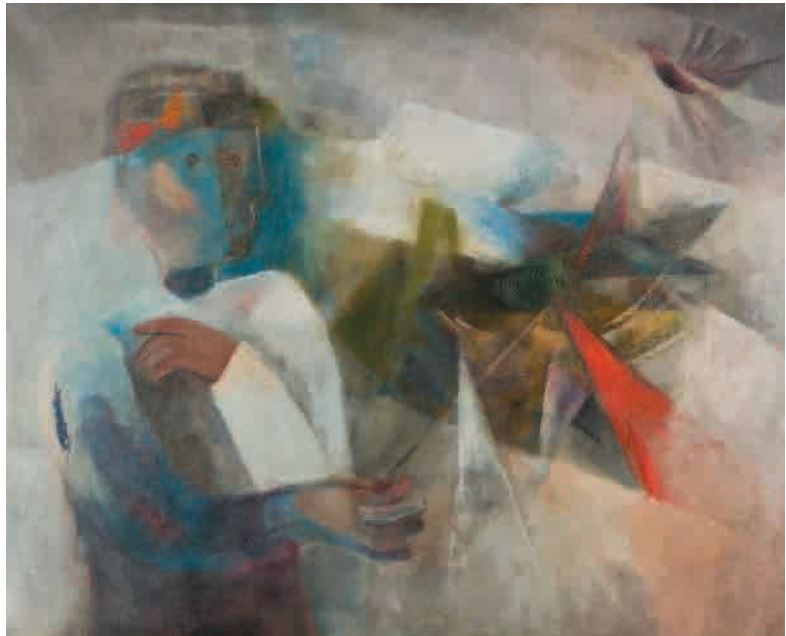
Alberto Sierra.

GUILLERMO WIEDEMANN
Sin título 1957
Acuarela sobre papel
45 x 64 cm
Adquirida en 2012

CECILIA PORRAS (1920 - 1971)

Junto a Lucy Tejada y Débora Arango es una de las primeras mujeres en hacer arte en Colombia en el siglo xx. Formó parte del Grupo La Cueva de Barranquilla con Gabriel García Márquez, Alejandro Obregón y Alvaro Cepeda y Gabriel García Márquez entre otros. Su obra está íntimamente ligada a la de Alejandro Obregón y representa una simbiosis entre lo figurativo y lo abstracto.

Julian Posada, Alberto Sierra.



CECILIA PORRAS
Sin título S.F
Óleo sobre lienzo
80 x 96 cm
Adquirida en 1999

ÁLVARO BARRIOS



Dibujante, grabador, artista y teórico de la costa caribe colombiana, ha sido un crítico incisivo y severo de la plástica nacional. Este dibujo de 1970 representa la transición entre sus primeras obras que inspiradas en los medios impresos construyó a través de dibujos que mezclaban con impresionante destreza técnica y un sentido del humor, apropiaciones culturales muy refinadas. Aquí se hace evidente la síntesis formal y colorística, la mezcla de técnicas además de la representación tridimensional que más tarde abundará en su obra. Cada plano del dibujo está resuelto técnicamente como una unidad.

Julian Posada, Alberto Sierra.

ÁLVARO BARRIOS
Sin título 1970
Mixta sobre papel
44 x 35 cm
Adquirida en 2005

ÁLVARO BARRIOS

En la obra de Barrios, el comic es una obsesión desde los años sesenta en "Más tarde" y "No te muevas fea Cristina" está presente la unión de diversos medios de representación, aquí las imágenes impresas se unen con el dibujo para crear un lenguaje nuevo que busca asumir lo gráfico como una estructura única y totalizante, ambos lenguajes se convierten en uno y construyen los nuevos "ready made" de espíritu abiertamente surrealista. Reflexión en el arte colombiano.

Alberto Sierra.



ÁLVARO BARRIOS
No te muevas fea Cristina 1966
Tinta y collage sobre papel
78 x 54 cm
Adquirida en 1999



ÁLVARO BARRIOS
Más tarde 1966
Tinta y collage sobre papel
78 x 54 cm
Adquirida en 1999

ÁLVARO HERRÁN (1937 - 1997)



ÁLVARO HERRÁN
Paisaje estructura 1978
Acrílico sobre lienzo
170 x 154 cm
Adquirida en 1978

Álvaro Herrán ha sometido su obra a un rigor inusual, disciplina más admirable si se comprende que tal rigor tiene el propósito de sacudir los principios que informan cierta manera de concebir la creación plástica. Por ejemplo, con respecto a su arte mural, Marta Traba expresó que aquel era “un hecho necesario por el cual el muralista en Colombia se desembarazaría de una vez por todas de las mediocridades y perjuicios”. Con ello se refería a que los muros ya no acogerían temas, gestos y actitudes pretendidamente americanos sino elementos eminentemente plásticos. Su forma de interpretar “el informalismo”, la abstracción, en fin, la pintura obedece en definitiva a una necesidad personal más que al deseo de estar a la moda. A parte de lo anterior, Herrán sortea con éxito una difícil disyuntiva: la que existe entre arte y naturaleza, ya que su obra no es una negociación de ésta sino una lúcida y respetuosa transgresión realizada con la complicidad de un magistral manejo de los instrumentos plásticos elegidos.

Confluyen en esta obra los elementos que hacen de su trabajo uno de los más expectantes entre la obra abstracta realizada en el país. La admirable mezcla de lo geométrico y lo lírico hacen que esta alternativa no sea válida. De otra parte las luces y sombras, aunque ajenas a la noción que hacen de ellas elementos constitutivos del espacio pictórico académico, definitivamente lo crean haciendo así del espacio una realidad autónoma de la visión que de éste logra percibir el hombre en su acontecer cotidiano. Todo ello reforzado por la lúcida distribución de colores, matices, tonos y líneas.

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994

MANUEL HERNÁNDEZ

Hernández se forma en Colombia, Chile e Italia. Desde los años 60 su obra repite obsesivamente un símbolo que a pesar de iterarse valora la ausencia del objeto representado. Cada una de sus formas es una solución pictórica envolvente que recrea atmósferas diversas; Hernández es el primer expresionista abstracto del país y uno de los pocos que no recurrió a la geometría como medio.

Julian Posada, Alberto Sierra.



MANUEL HERNÁNDEZ
Signo eco señal 1981
Acrílico sobre lienzo
90 x 80 cm
Adquirida en 1995

DAVID MANZUR



DAVID MANZUR
Santa Teresa 1986
Lápiz y pastel
65 x 50 cm
Adquirida en 1988

Como muchos pintores colombianos, David Manzur ha pasado de la abstracción a la figuración a partir de unas convicciones estéticas de gran coherencia. La obra de este artista ha tomado sus elementos de diferentes y hasta opuestos movimientos artísticos, tales como el expresionismo, el surrealismo, el constructivismo, etc., además de las referencias que últimamente hace a la Historia del Arte. Teniendo siempre presente su interés por el colorido y las texturas, el trabajo de David Mazur ha pasado por diferentes etapas. Su periodo abstracto, donde realiza composiciones en madera sobre lienzo con temas lunares; más adelante comienza a utilizar hilo dental para crear obras, también de carácter abstracto y donde estos elementos juegan el doble papel de crear efectos ópticos a la vez que hacen una clara referencia a la música.

A mediados de la década del setenta el artista regresa a la figuración interesándose en este momento, por la Historia del Arte como es el caso de la serie de variaciones sobre la obra de Sánchez Cotán y en determinados movimientos de carácter místico religioso y místico erótico.

En esta obra, la santa aparece en trance y su rostro y los pliegues del traje están tratados con líneas aguzadas que hacen contraste con la expresión mórbida del rostro. El colorido, de gran sobriedad, refuerza el misterio que emana de toda la obra. Las moscas que profusamente aparecen en su obra figuran también aquí como elemento que contribuye a equilibrar lo misterioso con lo real.

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994

LUIS CABALLERO (1943 - 1995)

Desde sus comienzos, la pintura de Luis Caballero ha girado en torno a la figura humana como fuente de fuerzas inagotables, de fuerzas expresivas. Sin embargo el hombre que aparece en sus dibujos y pintura no es el hombre cotidiano. Por el contrario, es aquél que se enfrenta a una experiencia límite e irrepetible: La experiencia erótico-mística, y por qué no decirlo, religiosa. Él mismo afirma: "el sexo es un camino paralelo al del místico en el que se renuncia a todo y se destruye todo, empezando por la razón, para llegar a un momento de lucidez o de divinidad".

El empleo de la sanguina, técnica generalizada en el siglo XV, es un buen ejemplo del interés de Luis Caballero por los procedimientos pictóricos del pasado. En esta obra el artista acoge las posibilidades propias que aquélla le proporciona para ejecutar una obra característica. Con su habitual lucidez, Marta Traba se refería en los siguientes términos a la obra de Caballero durante este periodo; "Desde un principio, la pintura de Caballero ha tenido, de manera persistente y monotemática, la obsesión de la relación entre dos personas. Una relación física que nunca es clara, ni siquiera cuando termina en la fusión exasperada y dramática del abrazo. La gente se toca, se busca, se atrae. También se repele. Hay muy poca felicidad en los encuentros y, sobre todo, ninguna pertenencia. La cópula tiene más de agonía que de plenitud. Esta ambivalencia constante, aproximación – alejamiento, entrega – rechazo, gozo y repugnancia da a toda la obra de Caballero ese todo de erotismo - insatisfecho y más bien desesperanzado, de erotismo - condena, que la vuelve tan perturbadora y profunda".



Todo lo dicho aquí es válido con respecto a este excelente sanguina. Solo bastaría llamar la atención sobre la manera como destreza y oficio de una parte, y mundo expresivo de otra, se relaciona, y se requiere mutuamente, casi pudiéramos decir eróticamente.

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994

LUIS CABALLERO
Sin título 1977
Sanguina sobre papel entelado
160 x 120 cm
Adquirida en 1977

SANTIAGO CÁRDENAS



SANTIAGO CÁRDENAS
Jarrita blanca 1998
Óleo sobre lienzo
74 x 124 cm
Adquirida en 1998

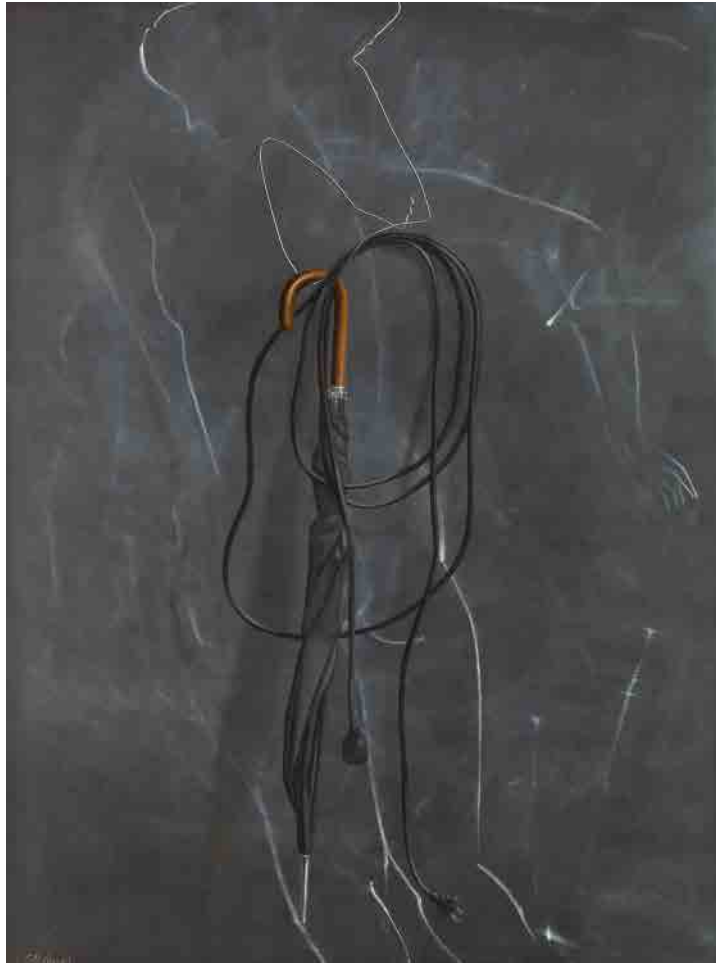
Con la obra pictórica y gráfica de Santiago Cárdenas, lo doméstico, lo cotidiano encuentran en el arte un lugar donde rescatar su asombrosa presencia y por ello mismo son elevados a su verdadera dignidad. Esta pintura que toma sus argumentos del Pop Art, mantiene con esa corriente del arte contemporáneo una relación distante y crítica. Al respecto dice Germán Rubiano Caballero: “es innegable su vinculación con el Pop Art. Sin embargo, como el caso de los mejores artistas, Cárdenas ha logrado expresarse personalmente y cualquier parecido de su obra con otros trabajos, es más bien temático que conceptual. Prueba de lo anterior es la sobriedad y la contención racional de la emoción que al artista le produce el espectáculo de lo cotidiano, alejándose así de las estridencias y efectismos del arte pop. El pintor Juan Antonio Roda dice: “Me parece que la pintura de Santiago Cárdenas es algo insólito en nuestro medio: a la exaltación tropical opone una contención y medida cartesianas, el pudor y el recato del artista que considera innecesario decir una palabra de más”.

SANTIAGO CÁRDENAS

Objetos tales como espejos, martillos, ganchos de ropa, cajas de cartón, tableros, etc., son reproducidos con una fidelidad asombrosa siendo su obra la manifestación de un ilusionismo que a pesar de su escrupulosa adhesión a la apariencia del objeto, tiene evidentes connotaciones conceptuales al poner, por ese procedimiento, en cuestión la esencia misma de la realidad visual.

Santiago Cárdenas plantea en los siguientes términos su concepción del arte y de la función del artista: "para mí, el objeto del arte en sí no es la cosa perseguida, yo no trato de hacer arte. La pintura es siempre una ilusión a través de la cual el hombre trata de comprender su existencia. Yo pinto para hacerme".

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994



SANTIAGO CÁRDENAS
Tablero
Óleo sobre tela
134 x 100 cm
Adquirida en 1972

BEATRIZ GONZÁLEZ



BEATRIZ GONZÁLEZ
El Remero 1992
Óleo sobre lienzo
148 x 148 cm
Adquirida en 1995

Artista e investigadora, González es la gran maestra del arte colombiano contemporáneo y la pintora que refleja en su obra una profunda conciencia social. Su mirada respetuosa y de artista de provincia, hace de esta pintura conmemorativa un homenaje reivindicativo a la humildad del Indígena que es representado en medio de un ambiente teatral. Para celebrar el encuentro de Europa y América la artista selecciona al "otro" y le confiere a través de la mirada y el poder de la representación la importancia que la visión hegemónica le negó.

Julian Posada, Alberto Sierra.

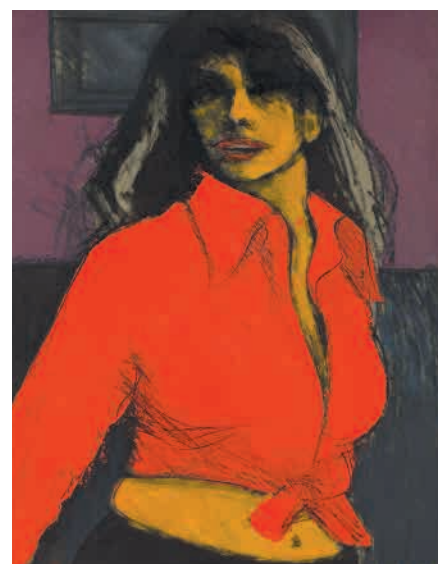
SATURNINO RAMÍREZ (1946 - 2004)

La temática de la obra de Saturnino Ramírez se centra exclusivamente en el mundo sórdido de prostíbulos y bares. No obstante su interés por estos lugares no se dirige hacia la representación de problemas “humanos” ni utiliza una perspectiva moral o sociológica, sino más bien hacia la investigación de los problemas planteados por la luz en espacios cerrados y en relación con las figuras humanas. Sin embargo el hombre está presente en sus dibujos y pinturas y esa presencia le confiere a su pintura algo inquietante asumiendo valores que superan lo simplemente estético.

Estas dos pinturas hacen parte de la obra que el artista presentó a la Tercera Bial de Arte de Coltejer, constituida por dieciocho cuadros dispuestos de tal manera que conformaran una sola obra, no pudiéndose hablar de ella como una “serie” si tenemos en cuenta la distribución consciente de las distintas piezas obedeciendo a problemas de relaciones cromáticas.

En esta obra se mezclan en forma admirable el dibujo y la pintura, línea y color, y si se quiere, sombra y luz, pero son sobre todo sombras y luces de un mundo nocturno donde también transcurre lo humano que es en última instancia lo que, según sus propias palabras, le interesa a Saturnino Ramírez: “la constante de mi obra ha sido siempre lo humano, haciendo énfasis en su soledad. Ubico al hombre en un espacio cerrado con una atmosfera de luz mortecina, humo de cigarrillo y el olor del alcohol que tienen nuestras salas de billar o cafés en general”.

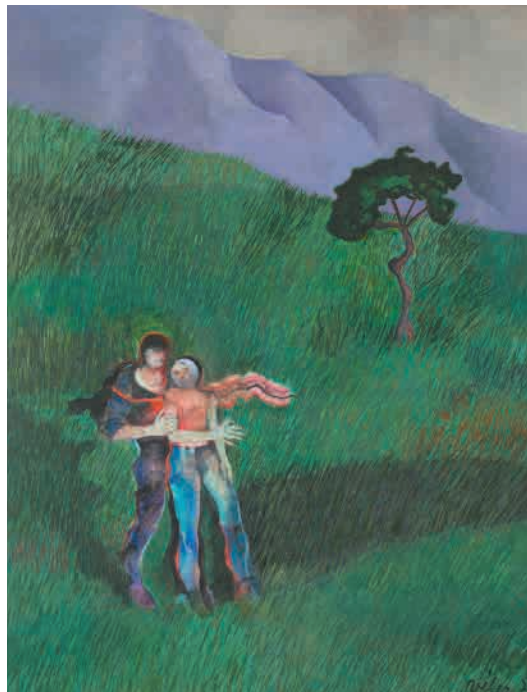
Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994



SATURNINO RAMÍREZ
De la serie Las prostitutas 1972
Acrílico sobre papel y madera
65 x 50 cm. cada una
Adquiridas en 1973

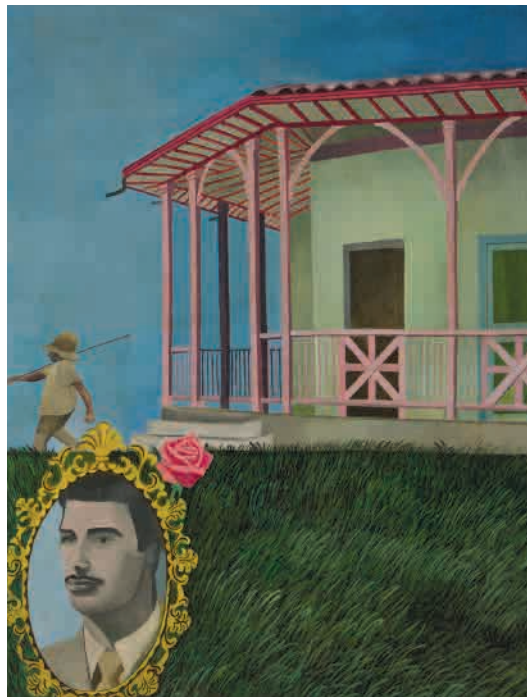
MARTA ELENA VÉLEZ

MARTA ELENA VÉLEZ
Filo verde 1975
Óleo sobre papel
60 x 47 cm
Adquirida en 1975



El trabajo de Marta Elena Vélez se caracteriza por su asombrosa variedad técnica y temática, como si la artista considerara la noción tradicional de "estilo" como el más fuerte enemigo de toda verdadera creación. Sin embargo esta variedad no es producto de la ausencia de un criterio unificador. Antes por el contrario, no es otra cosa que el resultado de una búsqueda en diferentes, e incluso opuestos temas de una misma idea. A propósito Eduardo Serrano afirma: "su trabajo no obstante, mirado retrospectivamente, es de una imponente unidad y claro producto de la misma sensibilidad en distintos momentos. Así lo hacen manifiesto, por una parte, la particular sensualidad detectable en todas sus etapas y por otra, la convicción, reconocible siempre en su trabajo, que el arte tiene que ver con lo maravilloso, con lo mágico, con lo trascendente, y que por lo tanto su función no consiste en representar lo obvio en versatilidad alrededor de un intenso fervor por la vida, la libertad y la aventura.

MARTA ELENA VÉLEZ
Apuntes para un desayuno 1980
Óleo sobre lienzo
120 x 80 cm
Adquirida en 2005



Esta extraña pareja que habita un paisaje fantástico explicita ese algo que la vida no contiene en su realidad desnuda, siendo así que el arte toma como misión ineludible la de enriquecer el mundo a partir de la creación de un universo paralelo a aquella. "El paisaje en relación con la figura, son imágenes que tenemos, ideales. El paisaje es la emoción que tenemos después de haber vivido muchos paisajes. Es un paisaje ideal con relación a la figura, que en la forma como está colocada, es también ideal", dice Marta Elena Vélez.

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994

ANTONIO BARRERA (1948 - 1990)

Antonio Barrera, sin abandonar la vista panorámica logra, a partir de la reducción del paisaje a sus elementos esenciales: cielo y tierra, conformar una connotación abstracta que sin embargo no excluye la presencia de la naturaleza. Sólo que ella se evidencia no a partir de detalles naturalistas sino por medio de efectos atmosféricos, produciendo una perfecta armonía entre lo representativo y lo puramente plástico.

En esta obra, Antonio Barrera parece acercarse más al paisaje tradicional por cuanto los detalles, como árboles y nubes poseen una presencia más evidente. Sin embargo aparecen allí las características más sobresalientes de su obra como serían los valores atmosféricos que suman a este paisaje en un ámbito onírico.

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994



ANTONIO BARRERA
Rio 1985
Óleo sobre lienzo
80 x 100 cm
Adquirida en 1988

LUIS FERNANDO PELÁEZ



LUIS FERNANDO PELÁEZ

Sin título 1979

Dibujo y acuarela sobre papel
35 x 50 cm

Adquirida en 1988

Luis Fernando Peláez es otro de los artistas que en la actualidad han hecho de la acuarela su principal medio de expresión. Al igual que muchos de los nuevos cuarelistas, su temática es preeminentemente urbana. Sin embargo, a Peláez le atrae el espacio como objetivo prácticamente exclusivo de su trabajo. Pero este espacio es enfrentado más como una sensación atmosférica, casi lírica, que como un problema geométrico. Sus obras entonces revelan un universo que se construye a partir de sutiles referencias a elementos urbanos tales como lámparas de alumbrado público, postes, cables, etc., envueltos en una especie de bruma que los dota de una cierta irrealidad. Su interés por el espacio lo ha llevado a investigar en torno a objetos tridimensionales. El artista abandona toda suerte de objetos muy pequeños que según Miguel Escobar “ya no son cosas. Son signos, cifras, huellas de algún lenguaje desaparecido o apenas emergido: señalan un destino, su presencia remite a otra realidad, pertenecen a otro mundo que apenas se está creando o que ya fue solado”. Esta afirmación es válida también para sus acuarelas.

Aquí ese pequeño trozo de la realidad que Peláez elige como elemento figurativo de su composición adquiere dentro del contexto una función abstracta. Se trata entonces de construir libremente un espacio a partir de elementos extraídos de lo real, pero organizados con una voluntad, se podría decir, no figurativa.

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994

JUAN CAMILO URIBE (1945 - 2005)

A pesar de su actitud iconoclasta y burlona, la obra de Juan Camilo Uribe es una de las más serias y coherentes del panorama actual de la plástica colombiana. Con aparente monotonía, basado en la reiteración de los iconos populares – casi siempre a base de collages de vivaz colorido y obvia intención kistch - el artista, que suele valerse de construcciones geométricas primarias, plantea sin dejar de reír, una visión desesperanzada de la frágil cultura religiosa de su entorno, del mito ya inerte y vacío que ha tomado estérilmente el lugar de una fe moribunda. Lúcido, paciente, minucioso, su trabajo, según el crítico Eduardo Serrano “hace patente una agudeza, un humor y una libertad desconocidas en nuestro medio”.

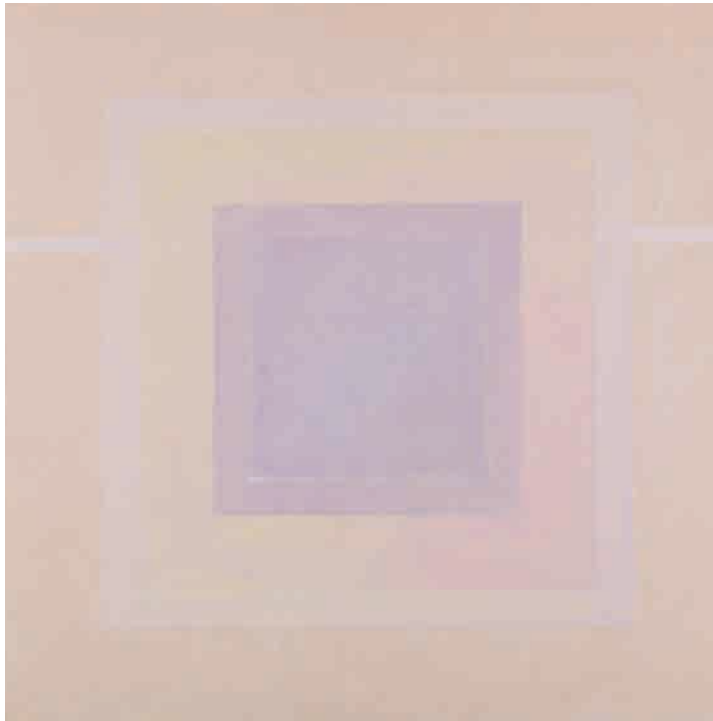
En sus últimas épocas Uribe incorpora a su trabajo la visión tridimensional, encerrado en cajas objetos domésticos, tomados de lo cotidiano popular, que solos o acompañados de sus antiguas estampas se transforman para repetir, con nuevas posibilidades plásticas y conceptuales, el mensaje de su obra.

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994



JUAN CAMILO URIBE
San José florecido 1993
Collage
70 x 85 cm
Adquirida en 1993

ÁLVARO MARÍN



ÁLVARO MARÍN
Sin Título 1987
Acrílico sobre lienzo
100 x 100 cm
Adquirida en 1987

La obra de Álvaro Marín se aparta deliberadamente de la naturaleza concebida como apariencia exterior, para así acercarse con mayor certeza a las leyes internas que la configuran. El hecho de excluir lo llamado equivocadamente “real” de sus pinturas, lo que Marín somete a la mirada del espectador es una realidad muy concreta, como él mismo lo afirma. Tampoco podemos decir que allá estamos frente a un mundo aparte pero paralelo del “otro”, puesto que la noción de lo real es indivisible.

En sus pinturas Marín recurre insistentemente a una estructura basada en cuadrados, que se presentan como planos de diferente “profundidad” e intensidad, tratados con la voluntad de sugerir valores atmosféricos. Esta estructura, neutra como todo instrumento, es concretada, vale decir vivificada a través de la minuciosa pincelada con la que construye las relaciones cromáticas de los diferentes planos de diversa intensidad.

La incesante repetición de un motivo en la obra de Marín está sin embargo apartada de lo monótono ya que cada uno de sus trabajos derivan el placer que comunican de su cuidada ejecución.

La obra que posee Suramericana de Seguros pone de presente los valores más depurados de la pintura de Álvaro Marín. Su pureza conceptual y técnica permite que al acercársele, el espectador penetre en un hecho real al cual se la ha sustraído todo accesorio inútil o distractivo.

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994

ETHEL GILMOUR

A pesar de su origen norteamericano, los temas y las intenciones de su pintura suelen afincarse en una visión muy personal de nuestra circunstancia. El humor, las referencias iconográficas, un cierto desenfado naif, el gusto por la reiteración gráfica, hace de su obra algo singular en el panorama actual de la pintura colombiana.

Se ejemplariza en este cuadro una tendencia habitual en la obra de Ethel Gilmour: la alusión a temas universales, plásticos o históricos, dentro de un contexto irónico y crítico. Unos cuantos trazos, apoyados por collages y grafías, dan lugar en un mundo de imaginativas asociaciones. Aquí, es obvio el sarcasmo que postula la silueta de Medellín, aislada de fogonazos, sobre la que parece flotar el fino encaje, tratado con un primor casi artesanal.

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994



ETHEL GILMOUR

Matisse no puede pintar en ninguna parte de la tierra
1991

Óleo y collage sobre lienzo
120 x 120 cm
Adquirida en 1992

FREDY SERNA



FREDY SERNA
Horizontes. Paisaje Urbano 1995
Acrílico sobre lienzo
120 x 360 cm
Adquirido en 1995

"Desafiando la aguda crisis en la que se encuentran los medios plásticos contemporáneos en este momento, el artista Fredy Serna se aferra al acto de la pintura como el medio que le ofrece una manera de plantear su mirada de 'no distinción' entre lo estético -la luz, el color, la forma- y lo humanamente cotidiano de la vida; entre el movimiento sublime de su agitado entorno por el cruce de fuerzas, tiernas, duras, violentas, salvajes, amorosas... y la opción por discernir con su mirada de 'nuevos horizontes' acciones que reivindican la comunidad, el disfrute, la pertenencia, las propuestas para alejar el temor y permitir la invasión de potenciales de vida".

Juan Alberto Gaviria.

MAURICIO GÓMEZ

Gómez se formó en Colombia e Italia. A partir de la observación, el acercamiento y el agigantamiento de los elementos del paisaje, el artista hace hallazgos que le permiten descubrir patrones que en la naturaleza se repiten y que la ciencia ya hizo evidentes; el primer plano de sus obras confronta estos ritmos con el espectador.

Julian Posada, Alberto Sierra.



MAURICIO GÓMEZ

Abigarrada 1995

Acrílico sobre lienzo

160 x 130 cm

Adquirido en 1995

RODRIGO CALLEJAS



RODRIGO CALLEJAS
Piel de la tierra 1992
Óleo sobre lienzo y collage
79 x 66 cm
Adquirida en 1993

Busca el pintor en su obra, según palabras, “el rincón del paisaje que dé la intimidad sensual de la naturaleza...; la cañada, la vida que florece en ella, los Andes agrestes y vírgenes de Antioquia. La tala, la quema, la agresión ciega de las fuerzas del desarrollo...”

Lo característico de esa obra es precisamente su fidelidad al tema del paisaje, su dedicación casi absoluta a un género usualmente soslayado por las corrientes artísticas actuales, y que Callejas trabaja con un rigor expresivo y una síntesis de elementos formales y colorísticos absolutamente contemporáneos. Sus paisajes, lejos de ser contemplativos y mucho menos idílicos, muestran con vigor expresionista de una naturaleza arrasada. El pintor insiste con vehemencia en una imagen a veces fragmentada, a veces ensombrecida por la presencia de aviones de combate, soldados, helicópteros, que de modo insólito se introducen en recónditos lugares de la composición. No obstante, algo que trasciende en el drama o la denuncia late finalmente en la fuerza de sus telas. Como subraya un crítico, “la mirada del pintor no es derrotista: sus árboles respiran y sus prados reverdecen”.

Es palpable en estas obras la tendencia creciente del artista a las visiones fragmentadas, a circunscribir a detalles la tradicional perspectiva paisajista. Aquí, el suelo, con las típicas texturas que Callejas emplea, la tierra en suma, es el protagonista casi único del cuadro, apenas subrayado por el surgimiento de los troncos y el jirón del cielo.

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994

GERMÁN LONDOÑO

La pintura de Germán Londoño es ante todo una búsqueda personal basada en una amplia cultura: el cine, la literatura, la historia participan de ella, al lado de múltiples referencias pictóricas, quizá no siempre deliberadas. El resultado es una síntesis eminentemente plástica, en la que el control de las formas y colores, la utilización de texturas, el manejo del espacio se aúnan para lograr un resultado diverso y muy propio, libre de cualquier sujeción a escuelas o modelos preestablecidos. Según Leonel Estrada "lo suyo es construir y de-construir rompiendo planos y haciendo girar las superficies hasta lograr extrañas presencias saturadas de misterio". Añádase la deformación, el nervioso diálogo entre lo figurativo y lo imaginado, y una suerte de violencia, de retorcimiento, que carga de desazón el contenido de sus telas.

Jesús Gaviria Catálogo El Arte en Suramericana 1994



GERMÁN LONDOÑO
Elogio de la blancura 1990
Óleo sobre lienzo
200 x 140 cm
Adquirida en 1990

ANA PATRICIA PALACIOS



Es una artista que residió en París a finales del siglo xx. En esa ciudad y por medio de una figuración simple y directa que alude a la naturaleza se dedicó a experimentar e investigar con materiales, pigmentos y texturas que denotan un interés particular por la materia y el hecho pictórico. Esta investigación le permitió construir un universo austero con el que hoy en su obra alude a la autorreferenciación, la autobiografía y la simbología familiar que produce la soledad de los que nacen dobles.

Julian Posada, Alberto Sierra.



ANA PATRICIA PALACIOS

Barca de piedra 1990

Mixta sobre lienzo

110 x 100 cm

Adquirida en 1990

ANA PATRICIA PALACIOS

Maceta para autorretrato 1997

Mixta sobre lienzo

146 x 186 cm

Adquirida en 1999

CAMILO C. ECHAVARRÍA

La obra de Camilo C Echavarría, es un ir y venir en la búsqueda de sus objetivos pero esencialmente es una reflexión pictórica, que es determinada como acto final en algún momento de su proceso: ya sea haciendo enormes geografías violentadas por incisiones a manera de ríos o paisajes serenos, torsos quemados o sólo materia. Pareciera entonces que nunca terminara y que se quisiera volver a un proceso eterno de lucha con la materia.

Alberto Sierra.



CAMILO C. ECHAVARRÍA.
Torsos 1991-1995
Óleo y tinta sobre papel y lienzo
195 x 130 cm
Adquirida en 1996

JORGE JULIÁN ARISTIZÁBAL



Los elementos de la obra de Aristizábal son autorreferenciales y aluden a una situación personal del artista, la pintura "Al final siempre sola" evoca a través de una atmósfera opresiva ideas de sumisión, apareamiento y simbolismo religioso. Los fragmentos en apariencia absurdos permiten construir una narrativa de carácter simbólico.

Julian Posada, Alberto Sierra.

JORGE JULIÁN ARISTIZÁBAL

Al final siempre sola 1994

Óleo sobre lienzo

140 x 140 cm

Adquirida en 1994

LUIS LUNA

La obra de Luis Luna es en apariencia la representación formal de la acción de intervenir un plano. Sus pinturas parecen fragmentos de muros, pedazos de una realidad lírica. Sugiere metáforas a través de signos, palabras, códigos y textos de compleja lectura. Su estudiada gestualidad sumada a los jeroglíficos hace de sus pinturas imágenes crípticas.

Julian Posada, Alberto Sierra.



LUIS LUNA
De la serie Babilonia 2003
Acrílico sobre lienzo y collage
100 x 100 cm
Adquirida en 2003

CARLOS SALAS



Salas es un artista que trabaja a partir de la acumulación y repetición de conceptos, formas, texturas y planos. En sus pinturas el soporte también es materia pictórica; sumar geometrías de distinta índole pero a la vez de formas similares, le permite construir a través de variaciones de color y volúmenes muy simples un lenguaje que se transforma a partir de cambios sutiles en la "pronunciación" de los códigos que lo componen.

Julian Posada, Alberto Sierra.

CARLOS SALAS
AEIOU # 3 1992
Mixta sobre madera
70 x 70 cm
Adquirida en 2005

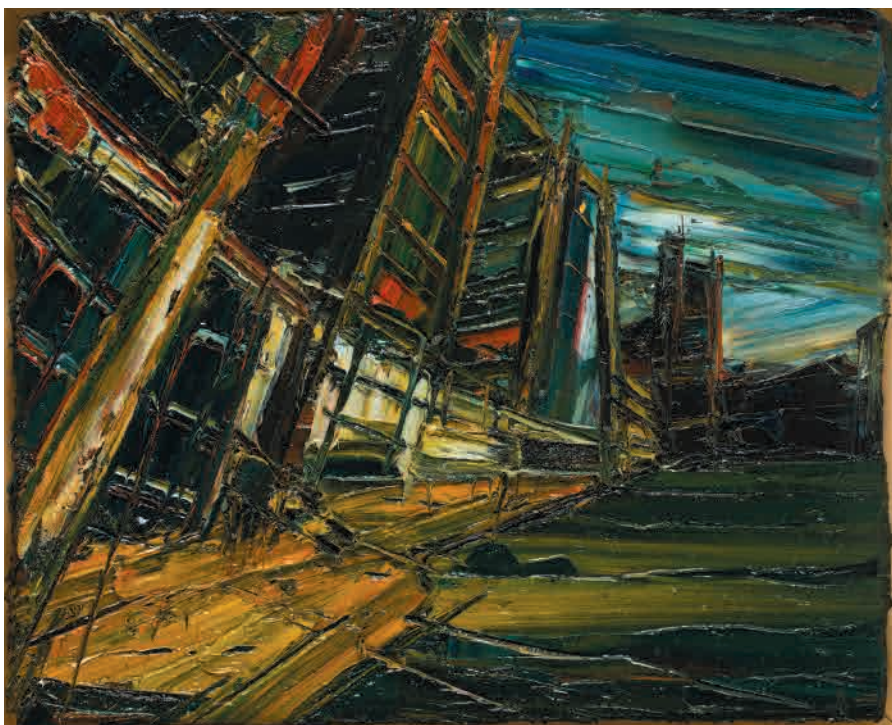


CARLOS SALAS
AEIOU # 4 1992
Mixta sobre madera
70 x 70 cm
Adquirida en 2005

JORGE GÓMEZ

Estudió en San Francisco, USA. Desde Andrés de Santa María el interés por la densidad en la materia pictórica no era tan evidente en el arte colombiano. Sus obras, aunque remiten a la realidad son realizadas en estudio y poseen el poder evocador de la memoria. Gómez conoce y sabe sobre el comportamiento de la materia, la geometría de sus trazos es evidente en su obra, ellos reflejan una fuerza subyacente en la pintura y en el gesto.

Julian Posada, Alberto Sierra.



JORGE GÓMEZ
Fragmento de San Fernando 2009
Óleo sobre madera
64 x 79 cm
Adquirida en 2010

IVÁN HURTADO



Hurtado se forma en Colombia, Austria y Brasil. Su obra parte de imágenes de momentos de crisis sociopolíticas, los sucesos de la Colombia ancestral y violenta que le permiten construir reflexiones que desde la pintura aluden a la violencia contemporánea y a los elementos que la escenifican: el campesino, la barca, la casa, el río, la sangre. La inmediatez del gesto pictórico añade un componente gráfico que potencializa la imagen, y busca en la dimensión de la obra hacer aún más evidente el dolor de la tragedia.

Julian Posada, Alberto Sierra.

IVÁN HURTADO
Pescador 2001
Acrílico sobre lienzo
170 x 160 cm
Adquirida en 2003

LUIS FERNANDO ROLDÁN

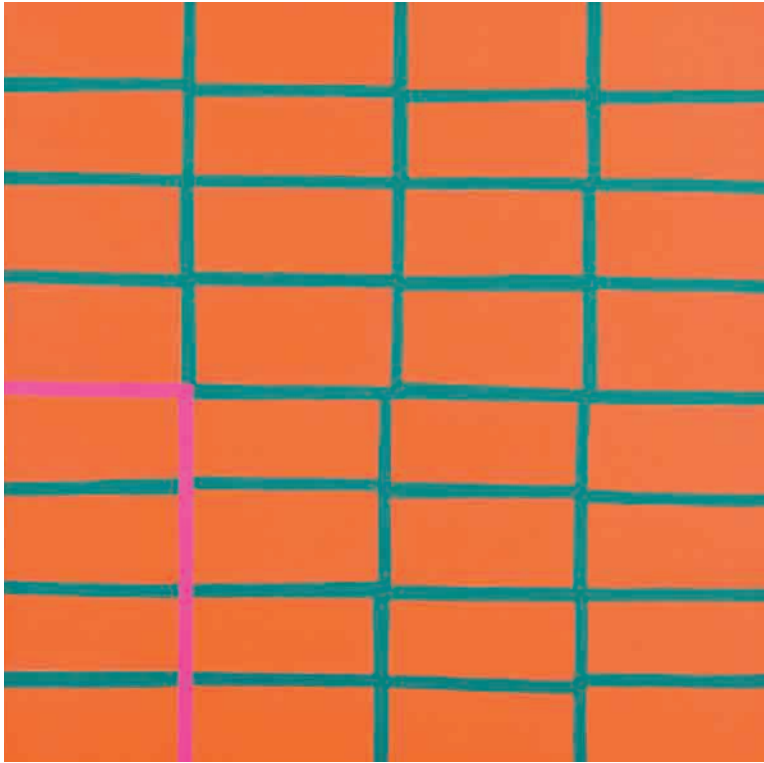
Roldán es uno de los artistas contemporáneos colombianos que resuelven la pintura como un ejercicio conceptual. "Amansadores" es una construcción pictórica a partir del dominio que el artista busca ejercer sobre el medio y el sustrato. El resultado es tan accidentado como sorprendente.

Julian Posada, Alberto Sierra.



LUIS FERNANDO ROLDÁN
De la serie Amansadores 1997
Óleo sobre lienzo
122 x 97 cm
Adquirida en 1998

BEATRIZ OLANO



La pintura de Beatriz Olano se construye en función del espacio físico y busca dinamizarlo y apropiarse de él. Introduce la pintura en función de la arquitectura y el lugar que se habita. La suya es una geometría donde la circunferencia no existe y son la línea y el plano desde la sensibilidad de la artista, los que permiten transformar el entorno en el que se realiza la obra.

Julian Posada, Alberto Sierra.

BEATRIZ OLANO
Orange 2010
Acrílico sobre lienzo
50 x 50 cm
Adquirida en 2010

MAURICIO CARMONA

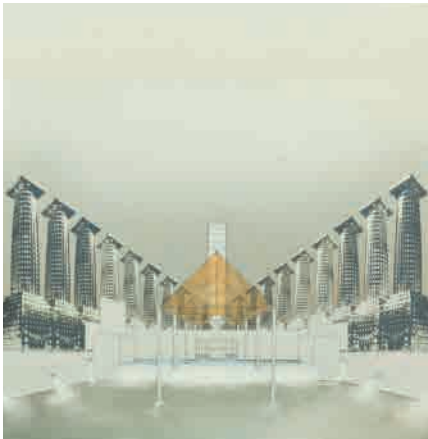
Estudió en el Instituto de Bellas Artes de Medellín. Su obra se basa en la ciudad y la arquitectura y la simbiosis que ambas pueden plantear. Para Carmona el interés de su investigación reside en el paisaje urbano. Es la arquitectura en el lugar en que se desarrolla la vida. "Estudio para cuarto gris" alude a la violencia de la creación arquitectónica en la ciudad contemporánea, en una gran masa de concreto se inserta la mesa de dibujo que escenifica el oficio del que interviene y modifica la vida.

Julian Posada, Alberto Sierra.



MAURICIO CARMONA
Estudio para cuarto gris 2009
Mixta sobre cartón
74 x100 cm
Adquirida en 2010

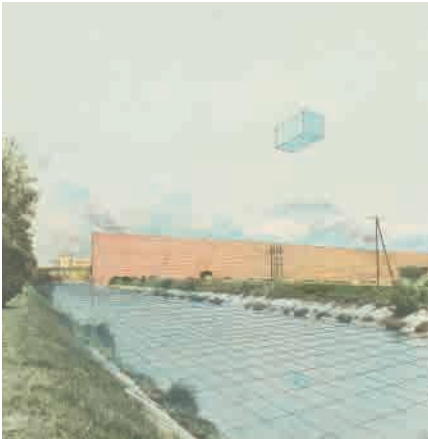
GRUPO UTOPIA Patricia Gómez, Jorge Mario Gómez y Fabio Antonio



GRUPO UTOPIA.
Planta de purificación del río Medellín con edificios del
Chicago Tribune de A. Loos y la máquina de Marcel
Duchamp 1981
Fotomontajes coloreados
30x 30 cm
Adquirida en 1992



GRUPO UTOPIA.
"Quartier Resedentien" en alrededores del Aeropuerto
Olaya Herrera en Medellín 1981
Fotomontajes coloreados
30x 30 cm
Adquirida en 1992



GRUPO UTOPIA.
De la serie Muros de Mies Van der Rohe y el río
Medellín congelado 1981
Fotomontajes coloreados
30x 30 cm
Adquirida en 1992



GRUPO UTOPIA.
"Unité industrielle" cerca a Argos y las torres Pravda en
Medellín 1981
Fotomontajes coloreados
30x 30 cm
Adquirida en 1992

Muchos de los artistas más relevantes en el arte colombiano, estudiaron o desarrollaron sus lenguajes a partir de la arquitectura, que nutrió las más opuestas opciones. El concepto de espacio adquirido en sus aprendizajes y comprensión, llevó a varios de nuestros escultores a soluciones geométricas con un carácter constructivo por asociación de formas o en otros casos a actitudes que tocan lo minimal. Pocas veces un sentido arqueológico inspiró a algunos de ellos. Para Jorge Mario Gómez, Patricia Gómez y Fabio Antonio Ramírez el lenguaje arquitectónico es necesario pues se trata de hacer la obra de arte como tal, manipulando y dinamizando conceptos sobre arte, arquitectura y urbanismo.

Sus obras exigen una lectura cuidadosa por la riqueza de las claves incluidas y por una toma total de conciencia de los sitios, ciudades, o locaciones de Medellín, o el paisaje de Manaure, o la vieja estación de tren en Cali. Siempre suscitan en el público un interés nuevo, y a la vez una mirada conciliadora sobre la ciudad y a la vez una respuesta al presenciar mundos nuevos de cosas ya olvidadas ó que pasan desapercibidas para los demás, De esta forma, arquitectura y arte ayudan a una nueva reflexión en el arte colombiano.

Alberto Sierra.

GRUPO UTOPIA



GRUPO UTOPIA
De la serie Muros de Mies Van der Rohe en Barrio Triste,
Medellín 1981
Fotomontajes coloreados
30x 30 cm
Adquirida en 1992



GRUPO UTOPIA.
De la serie Muros de Mies Van der Rohe frente a la sede
de Suramericana de Seguros, Medellín 1981
Fotomontajes coloreados
30x 30 cm
Adquirida en 1992



GRUPO UTOPIA.
De la serie Muros de Mies Van der Rohe La casa del
confitero con la "A. Big Splash" de David Hockney 1981
Fotomontajes coloreados
30x 30 cm
Adquirida en 1992



GRUPO UTOPIA.
Inundación agrícola, Jardines de Versalles y la Catedral
Metropolitana, Medellín 1981
Fotomontajes coloreados
30x 30 cm
Adquirida en 1992

JOSÉ ANTONIO SUÁREZ LONDOÑO



JOSÉ ANTONIO SUÁREZ LONDOÑO
Sin título 2002
Mixta sobre papel
13 x 18 cm
Adquirida en 2002

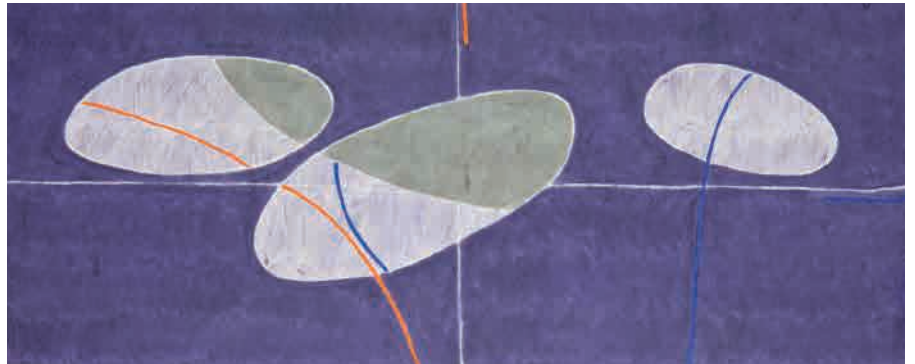
Suárez es un dibujante obsesivo que representa lo que los demás no vemos; igual que el científico, se detiene, indaga, interpreta y disecciona lo que representa, pero además de dibujarlo lo recrea y construye metáforas con cada uno de sus elementos al relacionarlos con otros aparentemente disímiles. Para Suárez el dibujo no se realiza sólo con lápiz; el hilo, la aguja o el punzón también son su instrumento y la reducida escala de su obra le permite dibujar sobre libretas o fragmentos que van del tiquete de metro a la bolsa de té.

Julian Posada, Alberto Sierra.

MARIO VÉLEZ

"En la obra de Mario Vélez es muy difícil separar lo abstracto y lo figurativo, porque un círculo puede ser lo más abstracto y, al mismo tiempo, lo más concreto. Debido a la relación que tenemos nosotros en nuestra existencia con esa forma, en este caso no sabría decir si es abstracto o figurativo, depende de cómo lo miremos. Podría decir que es figurativo en la medida en que uno ve telas y orificios en las telas y una danza de formas y colores, una detrás de la otra, porque son muchos los planos que está manejando; pero cuando vemos la pintura plana, es totalmente abstracta. Eso no existe, ahí no hay una mariposa, no hay un huevo o una hoja, no hay nada y hay todo, porque, como lo decíamos antes, el círculo contiene todo el universo".

Alicia Restrepo

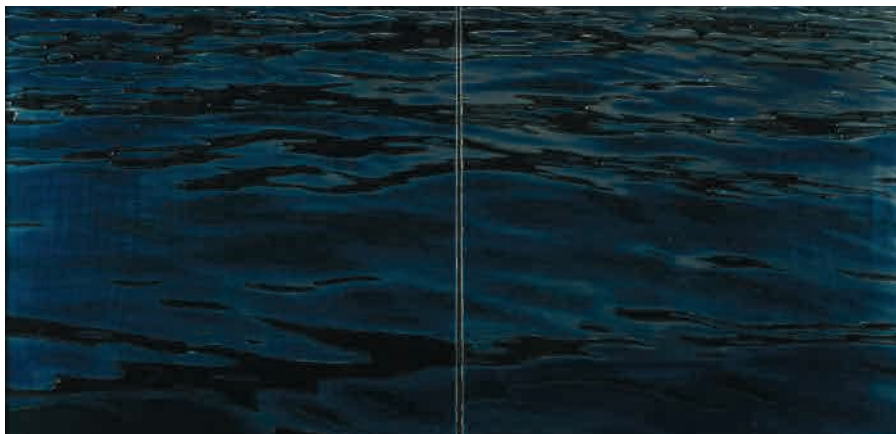


MARIO VÉLEZ
Migraciones interiores 2010
Acrílico sobre lienzo
80 x 200 cm
Adquirida en 2010

SANTIAGO VÉLEZ

La obsesión de Vélez es la experimentación, la presencia del agua ha sido su recurso temático y conceptual. La búsqueda del instante en el paisaje y el replanteamiento técnico de la fotografía al ser intervenida, plantean metáforas que la renuevan. El objeto trasciende y se convierte en evento, lo representado y su sensación son llevados al límite, la imagen se renueva y se "hiperrealiza".

Julian Posada, Alberto Sierra



SANTIAGO VÉLEZ

Limite 2005

Impresión digital sobre espejo y resinas

120 x 240 cm

Adquirida en 2005

CATÁLOGO DE OBRAS

Fotografía:

Carlos Tobón

Textos:

Jesús Gaviria

Tomados del Catálogo El Arte en Suramericana 1994

Julián Posada

Alberto Sierra

Alicia Restrepo

EXPOSICIÓN
Arte Colombiano
Cuatro Décadas de la Colección de Suramericana

Producción
Suramericana
Centro Cultural Eduardo León Jimenes

Supervisión
Rafael Emilio Yunén
Director General, Centro León

Coordinación
Ángela García
Esteban Álvarez
María Belissa Ramírez

Curaduría
Alberto Sierra Maya
Colección Suramericana

Museografía
Leticia Moronta
Pedro José Vega

Diseño Gráfico
Franklyn Sánchez

Grafismos y Textos de Pared
Alfred Design
FS Taller digital

Registro de obras
Iturbides Zaldivar

Conservación de obras
Leudy Rosario

Montaje
Equipo de Servicios Generales del Centro León, Equipo de
Pintura de Hanzer Díaz, Equipo de Ramón Abreu, Leticia
Moronta, Jordi Martí, Leudy Rosario,
Padauk Arte del Madero.

Comunicaciones
Ana Azcona
Susan Jiménez

Multimedia
Jhonnatan Freites
José E. Tavárez

Apoyo
Adelma Vargas
Carolina Sánchez
María Luisa Asilis
Natacha Tavárez